

Fatamorgana de amor para banda del litro

Presenta Teatro Imagen con el apoyo de Fondart

Elsa Poblete

Actriz, Teatro Imagen

El teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso. El teatro es una escuela de llanto y de risas y una tribuna libre donde todos los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos, normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre. Un pueblo que no ayuda o no fomenta su teatro si no está muerto, está moribundo; como el teatro que no recoge el latido social, el lado histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro.

Federico García Lorca

Hace ocho años, más o menos, soy actriz de Teatro Imagen. He encontrado en esta compañía todo lo que deseé y soñé como alumna de actuación de la Escuela de Teatro de la U. de Chile: ser parte de un equipo de actores permanente con quienes compartir vivamente el desarrollo de una creación, con los que, al ir acumulando experiencia en común, tener el cariño y la confianza para irnos estimulando unos a otros; puedo aquí dar cauce a todo el interés que despierta en mí la creación teatral en su totalidad, y participar en cada proceso de montaje con un director, Gustavo Meza, que nos guía en la búsqueda creativa actoral, siempre con intenciones de investigación. Mi sensación, cuando ya se acerca un estreno, es la de haber llegado a la construcción de un personaje y de todo el montaje *sin darme cuenta*, luego de un gozoso tiempo de invento e imaginación.

Luego que los integrantes fundadores de Teatro Imagen partieron cada uno en busca de sus caminos particulares, se consolidó un grupo de actores y actrices egresados de la escuela que Imagen mantiene hace ya más de quince años. Este equipo ya establecido se ha especializado en la actuación, en la expresión corporal, en el trabajo de la voz y en las materias teóricas de la docencia y cada uno de sus integrantes, yo incluida, se desempeña como pro-

fesores titulares o ayudantes en los distintos cursos de la Escuela.

Este plan orgánico y de desarrollo individual lo ha ido inventando Gustavo con gran calma desde que hace 25 años creó la compañía. Y todo este grupo, en su mayoría bastante jóvenes, se ha sumado a esta certera aventura con tremenda vocación y disciplina, llegando a los lugares más apartados de Chile y asistiendo a festivales internacionales; todos jóvenes talentosos cuya existencia individual pasa desapercibida al dominio público porque no son estrellas (fugaces) de ninguna teleserie ni han participado en ningún conflicto de *sexo, droga o rock and roll*, que tanto atrae a la prensa *artística* nacional.

De todas estas cosas conversábamos una tarde en la casa de Roberto Poblete y María Elena de Oliveira, despidiéndonos antes de partir de vacaciones. Gustavo y yo partíamos en un viaje por tierra hacia el Norte de Chile. Por su tierra, porque yo soñaba con ver el desierto y porque Gustavo, que no lo conocía (él ama el sur) de pronto se entusiasmó inusitadamente por conocerlo. A Gustavo los temas lo persiguen, lo guían y en esta ocasión, una vez más, su intuición iba adelantada. Nuestros amigos Roberto y María Elena nos regalaron *La Reina Isabel cantaba rancheras*, diciendo *este es el próximo estreno de ustedes*.

Y así conocimos a Hernán Rivera Letelier. En el viaje nos turnábamos para manejar y leernos *La Reina Isabel...*; a las pocas páginas estábamos fascinados, la leímos encantados, porque Gustavo, que verificó la inquietud que le produce el desierto, me pedía *lee que necesito ver gente*.

Se iniciaron los ensayos de la obra y Hernán fue invitado a algunos de ellos. Se rió y se emocionó y algún tiempo después tuvo más dominio para dar algunas opiniones. No era todavía el novelista traducido a otros idiomas, invitado a eventos literarios internacionales, no se había granjeado todavía la envidia de algunos autorcillos ansiosos o egocéntricos ni viajaba tanto en avión, pero era evidente que, aunque todo eso venía, seguiría siendo fiel a su origen minero nortino. Y así ha sido. Cuando esta vez Gustavo le contó que empezábamos con *Fatamorgana*, reaccionó con el mismo cariño y generosidad de entonces. *La Reina Isabel...* y *Fatamorgana..* están estrechamente unidas, por el paisaje, por las personas que en ellas viven y por el gran amor de Hernán por la historia de su zona.

El estreno de *Fatamorgana de amor para banda del litro* en junio de este año 2000 tuvo una connotación muy especial para Teatro Imagen: fue el punto de partida de la existencia del Observatorio San Patricio, la sala de teatro donde todas las semanas presentamos a público este montaje y que albergará desde ahora toda la creación teatral que pueda contener.



Fatamorgana de amor con banda de litro. Teatro Imagen, 2000.

Agradecimientos a *Fatamorgana*

Poli Délano

Escritor

Mientras por estos mismos días celebra sus primeros cincuenta años de vida lanzando una nueva novela, *Los trenes se van al purgatorio*, Hernán Rivera Letelier se complace, además, con el reciente estreno de la formidable puesta en escena que Gustavo Meza hizo de su novela anterior, *Fatamorgana de amor con banda de música*. En el título, Meza reemplazó *con banda de música por para banda del litro*, pensando quizás en dar a la obra un carácter más pagano.

Rivera Letelier saltó a la palabra literaria hace unos seis años cuando, a raíz de haber merecido el premio único en un concurso convocado por el Consejo Nacional del

Libro, la editorial Planeta publicó *La Reina Isabel cantaba rancheras*. La obra tuvo muy buena acogida, fue prontamente adaptada al teatro por el mismo Gustavo Meza, y logró que un escritor que llevaba un buen tiempo en el ejercicio de la pluma sin lograr abrirse paso a las casas editoras tuviera al fin un potente despegue, seguro y además duradero, ya que con cada nuevo libro su prestigio ha ido ganando terreno y llevando sus historias a otros países y a otros idiomas.

Aunque nació en la ciudad de Talca, Rivera Letelier se considera y es considerado por sus lectores locales como un novelista nortino. Pasó buena parte de su vida en el